

## **BALDOMERO FERNÁNDEZ MORENO, EL AEDO CAMINANTE**

Miryam Celeste Buzó Silva<sup>1</sup>

### **RESUMEN**

Baldomero Fernández Moreno es un poeta argentino, considera como uno de los representantes de la corriente denominada Sencilismo. Esta corriente es entendida como un movimiento literario que observa y aprecia la realidad, las cosas cotidianas de la vida, que muchas veces pasan desapercibidas para las personas. Podemos sostener que el Sencilismo intenta profundizar sus temas y utiliza un lenguaje sin repertorios eruditos. En ese sentido, Baldomero Fernández destaca por la autenticidad de su estilo y su obra poética representa un punto de inflexión en la literatura argentina. El presente artículo analiza algunos de los poemas de Baldomero Fernández, con la intención de acercar al lector a uno de los destacados exponentes de la literatura argentina.

### **PALABRAS CLAVE**

Poeta, Ciudad, Sencilismo, Literatura.

## **BALDOMERO FERNÁNDEZ MORENO, THE WALKING AEDO**

### **SUMMARY**

Baldomero Fernández Moreno is an Argentine poet, considered as one of the representatives of the current called Sencilismo. This current is understood as a literary movement that observes and appreciates reality, the everyday things of life, which many times go unnoticed by people. We can argue that Sencilismo tries to deepen its themes and uses a language without scholarly repertoires. In this sense, Baldomero Fernández stands out for the authenticity of his style and his poetic work represents a turning point in Argentine literature. This article analyzes some of Baldomero Fernández's poems, with the intention of bringing the reader closer to one of the outstanding exponents of Argentine literature.

### **KEY WORDS**

Poet, City, Sencilismo, Literature.

---

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía – Universidad Nacional de Asunción. Paraguay.  
Correo electrónico: mircelbuzo@gmail.com

## **INTRODUCCIÓN**

Baldomero Fernández Moreno es uno de los poetas que capta con originalidad la poesía de la vida cotidiana, mira a su alrededor y toma los elementos más simples para crear a partir de ellos una poesía que refleja su voluntad vital, su concepción del mundo, su poética. Fernández Moreno prepara la poesía para el gran golpe de las vanguardias, es por esto que su pertenencia a una determinada tendencia literaria es indefinida. A pesar de que se hallaba en una generación, se lo puede considerar como un propulsor de los inicios de esta última tendencia, ya que se observan rasgos vanguardistas en sus obras.

Baldomero Fernández reaccionó contra el rubenismo y se dedicó a despojar de adornos sus versos y exaltar temas como los recuerdos de ciudades, calles, aldeas y hechos de la vida cotidiana. Dio un giro al perímetro urbano de su tierra natal y viajó a la ciudad de sus padres a través de sus versos, su modo original de hacer y sentir poesía.

El presente artículo analiza algunos poemas Baldomero Fernández Moreno y busca sentar la discusión sobre un tema interesante, referente en este caso a un estilo que marcó una época en la literatura argentina y latinoamericana. Al decir de César Fernández, hijo de Baldomero, la real importancia del poeta (refiriéndose a su padre) fue el de “desarrollar su vocación literaria en el campo de la vida concreta. Siguiendo la corriente de la literatura contemporánea, despreocupada de las experiencias intocables del espíritu, se atiende al contorno inmediato de la vida” (Borges, 1956).

## **EL POETA BALDOMERO FERNÁNDEZ MORENO**

La poesía de este escritor argentino se vio fuertemente marcada por su vida, su nacimiento en Buenos Aires, su educación en el campo y ciudad de España, su sangre española y la definitiva maduración en su país. En sus versos, Baldomero recuerda con mucha nostalgia paisajes de la aldea española que vio con sus ojos de niño y tuvo que abandonar a los seis años para regresar a su país e instalarse en un caserón de Buenos Aires, en la Avenida de Mayo, en un quinto piso. Es allí donde surge su necesidad de observar y describir su ciudad. A pesar de que hubo un cambio brusco en su estilo de vida, y Buenos Aires constituía una cárcel en comparación con la naturaleza existente en su tierra española, el poeta aprendió a valorar el nuevo mundo que tenía que describir.

La ciudad es el nuevo mundo que segrega, divide, fragmenta a las personas, a diferencia de su antiguo modo de vida en el que existía una permanente cohesión y un estrecho vínculo interpersonal. Existe en ella un espacio público que ha dejado de ser integrador de relaciones, un lugar que se ha deshumanizado. Pese a que Fernández Moreno observa la belleza de su ciudad, desde su óptica, también denuncia la especulación desenfrenada y la deshumanización de sus habitantes. Hay problemas en la ciudad y Baldomero los acusa utilizando como medio sus versos.

En cuanto a la tendencia poética individual de Baldomero Fernández Moreno, su obra se encuadra dentro de “una escuela que se denominó de muy diversas maneras, acabó adoptando el nombre de “sencilismo” y se situó frente al modernismo de la época con una pléyade de discípulos y continuadores, entre los que destacaron, desde 1915 a 1950, Alfredo Bufano, Miguel Andrés Camino y Pedro Herreros” (Rubio, 2016). Sobre el mismo punto, Rubio menciona “formado por la disciplina que se impuso y la continuidad que adquirió, el “sencilismo” dio un curioso aire de clasicismo a las formas, y de modernidad a la inquietud espiritual que transmitía su contenido” (Rubio, 2016).

## **ANÁLISIS DE SUS POEMAS**

Las vivencias de Baldomero Fernández se observan a través de las descripciones de la ciudad, del paisaje materno, de la Pampa o en el Chascomús donde ejerce su profesión de médico. La experiencia de la casa campestre, con sus límites, sus materiales y su forma, su morada del pasado es relatada de modo a que parezca lo que es para él, imperecederas.

### La casa Montañesa (1925)

La casa montañesa que fue de mis mayores  
Prez de indiana fortuna que el viento llevaría,  
Tenía cuatro, ángulos de piedra sillería  
Y era clara y alegre con sus dos miradores

Jardín, huerta, accesoria, muchas frutas y flores  
Y al centro un gran estanque de agua siempre sombría.  
Una verja dorada todo lo circuía  
Que yo veo, soñando, más bien resplandores.

Si aún fueras nuestra, casa de bodega y sobrado.  
De dulce teja vana rojiza en el tejado,  
Habría muchas veces atravesado el mar.

Por ver desde un balón ir y venir las barcas  
por llenarte de ruido con mis viejas abarcas,  
por encender el fuego de árgomas en tu hogar (Fernández, 1948).

Esta poesía de Baldomero titulada “La casa Montañesa” está compuesta de catorce versos divididos en dos cuartetos y dos tercetos, como un soneto, pero de versos alejandrinos, posee rimas perfectas o consonantes: “mayores-miradores”, “llevaría-sillería”, “flores-resplandores”, “sombría-circuía”, “sobrado y tejado”, “mar-hogar”, “barcas y abarcas”.

Entre los recursos estilísticos que conforman el nivel léxico semántico se pueden citar la anáfora en la última estrofa constituida mediante el uso de la preposición por al inicio de cada verso, encabalgamiento como en el primer par de versos: “La casa montañesa que fue de mis mayores prez de indiana fortuna que le viento llevaría”, o “Jardín, huerta, accesoria, muchas frutas y flores y al centro un gran estanque de agua siempre sombría”. Hay un enumeración en la segunda estrofa: “Jardín, huerta, accesoria, muchas frutas y flores” y se observa el uso de epítetos como: montañesa, indiana, sombría, dorada, rojiza y viejas. En el nivel sintáctico se observa el uso de infinitivos que indican acción no personal o verbos en tiempo condicional que indican posibilidad de acción, además del uso de preposiciones y pronombres.

En el poema se evoca el paisaje materno que se convierte en la casa del poeta, el albergue de sus sueños y recuerdos, de su alma. Otros versos en los que Fernández rememora y relata su terruño natal, además de los recuerdos de su niñez que lo marcaron para toda la vida (que constituyen temas recurrentes en sus obras) son tomados de Aldea española (1915), donde expresa lo siguiente: “Nací, hermanos es esta dulce tierra argentina, pero el primer recuerdo nítido de mi infancia es éste: una mañana de oro y de neblina, un camino muy blanco y una calesa rancia”.

El poeta es ante todo un ser humano, pero también es un médico y un callejeador. Recuerda momentos de su infancia y los registra con elementos que tienen que ver con el campo. Utiliza cosas que están allí, que se usan y forman parte de uno, aunque el valor de las mismas no lo tienen por sí solas, sino en el valor que le da el escritor.

Baldomero Fernández contribuye con su poesía a demostrar una admiración por los lugares, a partir de la cotidianeidad de los sitios, como la ciudad, parte el punto de reflexión sobre la crisis de la misma. El paisaje urbano se convierte en escenario de su poesía, da a entender la despersonalización actual y la ciudad consolidada con límites precisos, con sus problemas y sus virtudes. El paisaje con autopistas, la falta de homogeneidad en la edificación, las maniobras de especulación capitalistas son algunos componentes de la

ciudad. En la siguiente estrofa extraída de “Aspectos”, en Ciudad, se observa la descripción de la ciudad de Baldomero Fernández:

La ciudad cobra, a veces, un aire misterioso  
pierde súbitamente colores y cristales  
y todo es un asfalto pérfido y aceitoso,  
y una lúgubre danza de cirios fundamentales.  
Las calles se prolongan hacia ignotas barriadas,  
la arboleda tiritita y arrecia el aguacero,  
los rieles dibujan bridas abandonadas  
y uno se hunde en su casa como un agujero (Fernández, 1948).

La temática tratada en el poema es la representación de la ciudad, la delineación de las calles y los rieles que se prolongan mientras los hombres permanecen en sus hogares. Se observan imágenes visuales, a través de las experiencias o ritos constituidos por elementos como el asfalto, las calles, barriadas, arboleda, aguacero, rieles y casa. Uno de los ritos más placenteros en la ciudad lo constituye el callejeo, es decir, caminar por donde no se había caminado como una experiencia de descubrimiento.

En cuanto a la forma de la estrofa, se observa la utilización de versos alejandrinos y rimas consonantes que atribuyen musicalidad y ritmo al poema. En el aspecto léxico semántico, se denota la presencia de adjetivos que le atribuyen una significación especial a elementos como el asfalto, al referirle la cualidad de pérfido y aceitoso; las barriadas ignotas o las bridas abandonadas. Recursos como la metáfora “lúgubre danza de cirios fundamentales” o comparación “se hunde en su casa como un agujero” resaltan con originalidad los elementos de la ciudad.

En la ciudad se encuentra la calle, deja de ser solo un ámbito de la ciudad, es interno y externo, en la calle se encuentran las personas, se miran, pasan es un espacio que invita a estar para Baldomero Fernández, que hace posible que la ciudad sea una utopía que puede ser vivida y que se puede recuperar el pasado.

En el poema “La Calle (1917”, se puede leer lo siguiente:

La calle, amigo mío, es vestida de sirena  
que tiene luz, perfume, ondulación y canto.  
Vagando por las calles uno olvida su pena,  
yo te lo digo que he vagado tanto.

Te deslizas por ella entre el mar de la gente,  
casi ni la molestia tienes de caminar,  
eres como una hoja marchita, indiferente,  
que correo o que no corre como quiera ese mar.

Y al fin todas las cosas ves como soñando:  
el hombre, la mujer, el coche, la arboleda.  
El mundo, en torbellino, pasa como rodando.  
Tú mismo no eres más que otra cosa que rueda (Fernández, 1948).

En el poema se destaca el ámbito de la calle de manera idealizada, a través de las caminatas es posible olvidar los problemas, según la voz lírica. Por medio de la calle se hace factible una catarsis necesaria para las personas víctimas del ajetreo de la ciudad. La calle es la musa de Baldomero Fernández, la observa, la admira, la camina. Rasgos tomados de la realidad con sencillez, de modo sintético, y original son característicos del Vanguardismo y se evidencian en la obra de este poeta argentino.

En el aspecto formal de la poesía se observa que el escritor no descuida la métrica y utiliza rimas consonantes: “sirena-pena”, “canto-tanto”, “gente-indiferente”, “caminar-mar”, “soñando-rodando”, “arboleda-rueda”. Se destaca la presencia de un yo y un tú líricos, el primero se refiere al segundo al describirle su concepción de la calle y del mundo, del devenir. Nuevamente la enumeración es un recurso de Baldomero Fernández: “el hombre, la mujer, el coche, la arboleda, el mundo”. Hay enumeración también y encabalgamiento en los primeros versos: “La calle, amigo mío, es vestida de sirena que tiene luz, perfume, ondulación y canto”. Se observa una anáfora que funciona como antítesis a la vez: “que corre o que no corre”.

Baldomero Fernández reconoce el amor por su ciudad, a pesar de la dicotomía entre aldea y ciudad. La aldea, con sus campanarios y carreteras; la ciudad, con sus paisajes marcados por edificios y calles, recovas, veredas y la tierra mojada. El poeta define su amor por Buenos Aires y su añoranza por la aldea española, con afán de sorprender y descubrir el secreto que escapa a la percepción de los otros hombres.

### **CONCLUSIÓN**

La vida significa creación constante y es tomada por Baldomero como la piedra fundamental de su obra, ve a la personas, lugares y cosas más allá de los imple, transforma lo sencillo en sublime, reconforta, alienta a recuperar el valor que posee la ciudad e insta al lector de su poesía a vivir y valorar los hechos cotidianos.

Al decir de Jorge Luis Borges, cuando le consultaron sobre la obra de Baldomero Fernández, en la Revista “El Hogar”, expresó que “Había ejecutado un acto que siempre es asombroso y que en 1915 era insólito. Un acto que con todo rigor etimológico podemos calificar de revolucionario. Lo diré sin más dilaciones: Fernández Moreno había mirado a su alrededor”.

### **REFERENCIAS**

- Borges, J. L. (1956). Veinticinco años después de Las iniciales del misal. El Hogar, Buenos Aires, 14 de junio de 1940. En Introducción a Fernández Moreno, Baldomero. Versos de Negrita. Buenos Aires: Deucalión.
- Fernández Moreno, Baldomero. (1948). Antología 1915-1947. 4º Edición. Buenos Aires: Ed. Espasa-Calpe.
- Fernández Moreno, B. (1968). La mariposa y la viga. Buenos Aires: Rodolfo Alonso Ed.
- Fernández Moreno, C. (1956). Introducción a Fernández Moreno. Buenos Aires: Emecé Editores
- Monteleone, J. (2006). Baldomero Fernández Moreno: el poeta en la ciudad. En Viñas, David (Coord.). Literatura argentina del siglo XX, vol. 2 (Yrigoyen: entre Borges y Arlt, 1916-1930) (263-271). Buenos Aires: Losada, 1997.
- Rubio, Alfonso (2016). Luis Carlos López y Baldomero Fernández Moreno: un callejeo de encuentros y desencuentros. Cali: Universidad Del Valle.